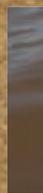


CCMATTAAAA

CENTRO CULTURAL MATTA EMBAJADA DE CHILE EN ARGENTINA

Enrique Ramírez

LOS DURMIENTES [MAR DULCE]



Enrique Ramírez

LOS DURMIENTES [MAR DULCE]

Del 29 de marzo al 14 de mayo de 2016

CENTRO CULTURAL MATTÁ EMBAJADA DE CHILE EN ARGENTINA

CRUZ, 2016, Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina

Iniciativa realizada en conjunto
con Fundación ArteBA

Colaboradores

Galería Dieecke, Santiago, Chile

Patrocinadores

ENAP Sipetrol

Sodimac

Textos catálogo

Los Durmientes

María José Fontecilla Waugh

AGREGADA CULTURAL

EMBAJADA DE CHILE EN ARGENTINA

El mar como lugar de memoria

Florencia Battiti

CURADORA PARQUE DE LA MEMORIA

BUENOS AIRES, ARGENTINA

Enrique Ramírez

María Berrios

SOCIÓLOGA, EDITORA Y CURADORA INDEPENDIENTE

Propuesta expositiva y coordinación

Carolina Herrera Águila

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

De martes a sábados, de 11 a 19 hs

Tagle, esquina Av. del Libertador

(Ingreso Plaza República de Chile)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

[+54 11] 4808 8626 / 8674

centroculturalmatta@minrel.gov.cl

f /CCMATTATW @cculturalmatta



«El proceso nunca se termina, el proceso de recordar, de elaborar,
de narrar a las nuevas generaciones, de pensar cómo se va a seguir
contando en el futuro, todo eso no para...» MARCELO BRODSKY







Páginas anteriores

LOS DURMIENTES, 2014
Cortesía del artista
Michel Rein, París - Bruselas
Galería Dieecke
Santiago, Chile

LA GRAVEDAD Nº2, 2016
Buenos Aires, Argentina

LOS DURMIENTES, 2014
Cortesía del artista
Michel Rein, París - Bruselas
Galería Dieecke
Santiago, Chile

El mar como lugar de memoria

Referir al dolor, a la ausencia, al terror, y hacerlo en clave poética, no resulta sencillo para un artista visual. Al visitar el pasado, la buena voluntad o el férreo compromiso político no bastan para construir un cuerpo de obra que logre conmover pero también sembrar interrogantes, que consiga reactivar el pasado crítica y poéticamente. Abofetear conciencias dormidas con excesos de expresividad e iracundia no suele dar buenos resultados... Cuando el horror se presenta a modo de espejo sin mediación, sin metáfora, la obra no logra entablar empatía con el espectador y éste, irremediamente, se retrae, se esconde o se escapa.

Muy por el contrario, la obra de Enrique Ramírez resulta balsámica, sugestiva, sin por ello dejar de provocar esa dosis de necesaria incomodidad, de perplejidad, que pone en jaque los lugares comunes, las certezas, e incluso, los prejuicios que campean sobre las producciones artísticas que aluden al pasado reciente. Para este joven artista chileno la potencia de la belleza no se riñe con la seriedad y el respeto hacia la problemática que aborda. Así, Ramírez construye metáforas en torno a la historia política de su país, a las migraciones contemporáneas y a los exilios forzosos que el poder del capital global empuja con fuerza hacia afuera de las naciones o hacia adentro de los propios sujetos, trastocando identidades, forzando intercambios impensados, alterando profundamente la percepción y la vida cotidiana de millones de personas. Su trabajo evidencia problemáticas sociales y en su obra confluyen intereses políticos y existenciales pero siempre pensados a partir de la imagen, interrogando y explorando el poder que tienen las imágenes para transformar la realidad.

En cierto sentido, Enrique parece obsesionado por narrar la historia política de Chile a través del paisaje, un paisaje marcado por la pérdida, por las travesías, por los desplazamientos, pero también, por las elucubraciones personales, por la imaginación y el divague errático de la mente. En sus films la presencia del mar aparece como un recurso casi ineludible, como un condensador de sentidos y como el principal eje narrativo de sus relatos: "Siento que el Pacífico es el verdadero lugar de memoria de los chilenos" afirma. Quizás la omnipresencia del mar en su obra no debiera sorprendernos, siendo Chile ese extenso y delgado territorio que balnearia al mar entre el Pacífico y los Andes y siendo el propio Enrique hijo de un confeccionador de velas para barcos. Pero más que una presencia rotunda, en algunas de sus obras el mar parece imponerse como un sujeto, como un personaje de intensa carga dramática que reclama su propio parlamento en la puesta en escena. Este mar tiene mucho para decirnos y las obras de Enrique le permiten desplegar su discurso.

No obstante, un profundo y acuoso lugar de memoria no es lo único que compartimos argentinos y chilenos. Los vuelos de la muerte, aquí y allá, también tuvieron sus “arrepentidos”, quienes a través de sus confesiones narraron para nosotros ese relato imposible de imaginar. LOS DURMIENTES –hasta ahora quizás uno de sus trabajos más emblemáticos– es un proyecto realizado conjuntamente con el Museo de la Memoria de Santiago y filmado en las costas de Puerto Viejo, Quintero y Horcón. Su título alude a los rieles de ferrocarril que los represores sujetaban a los cuerpos de los detenidos-desaparecidos para que éstos se hundieran en el mar al ser arrojados desde los helicópteros de la Fuerza Aérea. Fue precisamente en las playas de Quintero que el juez Juan Guzmán encontró los primeros rieles de trenes utilizados para lanzar cuerpos al mar.

LOS DURMIENTES se despliega a través de tres pantallas que presentan proyecciones sincronizadas. El film articula tres escenas cuya visualidad, temporalidad y narración mantienen independencia entre sí, pero al mismo tiempo, se entrecruzan para conjugarse en una sola historia, en una sola ficción. Así, un hombre mayor deambula hacia la costa llevando un pez entre sus manos. (Vale recordar que desde la psicología arquetípica el pez es interpretado como símbolo de la verdad profunda que, oculta, espera ser desentrañada y puesta a la luz). En otra pantalla vemos cómo la cámara sobrevuela el mar, mostrando su oleaje bravo e intempestivo. Una tercera escena nos muestra una serie de cruces de madera meciéndose suavemente, cual boyas sobre el agua.

«Mirar / mirar el fondo / mirar cómo se deshace todo / mirar cómo desaparece / mirar el silencio / la boca con sal / Fabrica la vida / el silencio / el miedo / la búsqueda.»

La voz en off –sutil pero importante dispositivo en los films de Ramírez– oficia de disparador, de desestabilizador, para así romper con la lógica de coherencia que nos lleva a buscar simetría y congruencia entre la imagen y el sonido. Llegando al final del relato, el hombre mayor –que aún sostiene el pez en sus manos– se encuentra con un joven que lleva consigo una bolsa mortuoria. Ambos se abrazan, el mar llegándoles casi a las rodillas. Esta escena final, este encuentro entre dos generaciones, puede leerse como un acto de restitución, como un intento de reparar lo irreparable. La historia que heredaron los que fueron criados en plena dictadura intenta así asumirse como parte de este presente, tan lejano y sin embargo, tan actual.

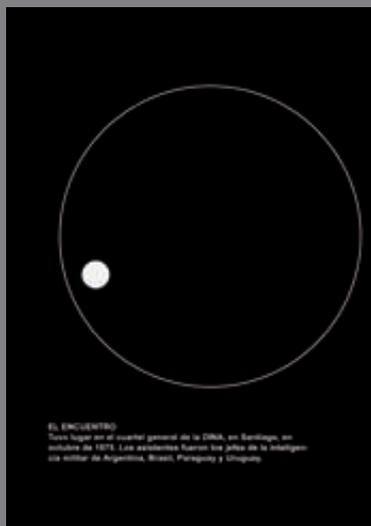
Hay en la obra de Ramírez una fuerte dimensión espacial y topográfica de la memoria, pero esa dimensión no nos lleva necesariamente a asociar hechos con sitios específicos sino que nos sumerge en un espacio ficcional, en un lugar donde la memoria se-funde-con la imaginación (y quizás hasta se confunde) abrazando lo imaginario para acaso ser más precisa.

FLORENCIA BATTITI
CURADORA - PARQUE DE LA MEMORIA



MAR DULCE, 2016
Afiche, impresión
offset, edición
de 4000 ejemplares
84 x 59 cm

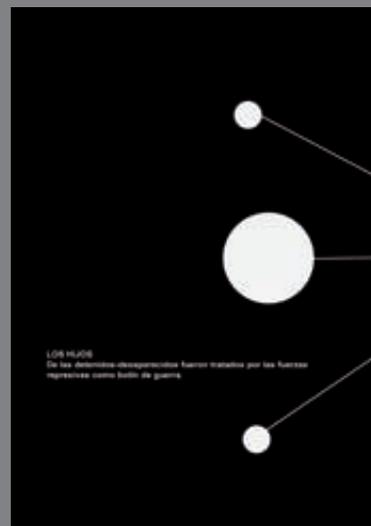
«Me mostraron donde estuvo mi mamá y fui a la costa entre Santa Teresita y San Bernardo. Tengo que agradecerle al mar que trajo a mi madre. De hecho tengo un hijo guarda vidas... El mar me trajo la historia.» CECILIA DE VINCENTI



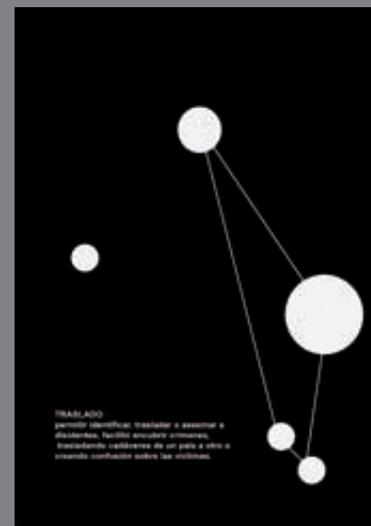
EL ENCUENTRO
Tuvo lugar en el cuartel general de la DINA, en Santiago, en octubre de 1973. Los asesinos fueron los jefes de la inteligencia militar de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.



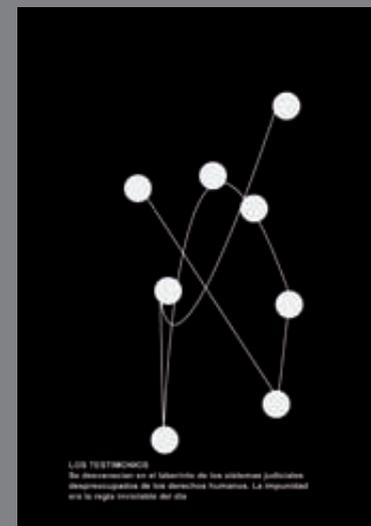
VICTIMAS
Turistas, asesinos y desaparecidos, especialmente guerrilleros, con el consentimiento de militares del Movimiento de Liberación Revolucionario (MLR) chileno, el Ejército Revolucionario del Pueblo argentino o los Tupamaros uruguayos.



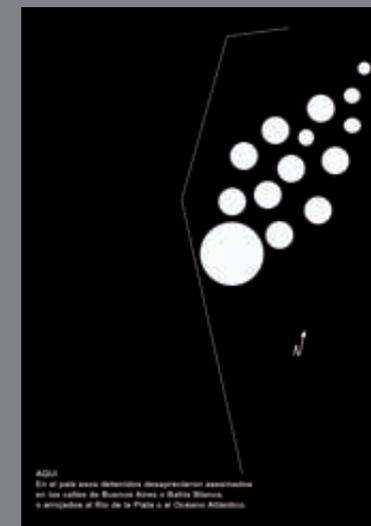
LOS HIJOS
De los detenidos-desaparecidos fueron tratados por las fuerzas represivas como hijos de guerra.



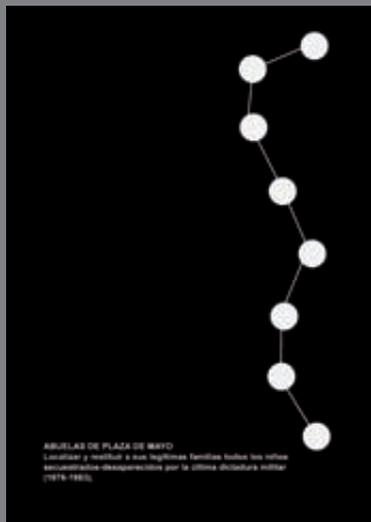
TRASLADO
permite identificar, trasladar o asesinar a disidentes, facilitar encuentros armados, involucrando cadáveres de un país a otro o creando confusión sobre las víctimas.



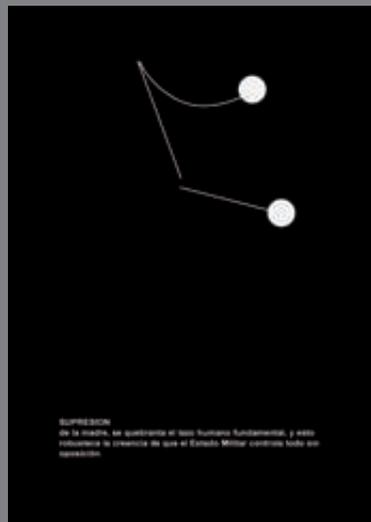
LOS TESTIMONIOS
Su desconocimiento en el laboratorio de los sistemas judiciales deslegitimados de los derechos humanos. La impunidad era la regla invariable del día.



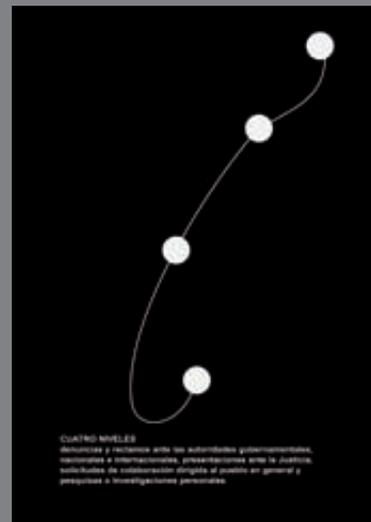
ADJ
En el país esos detenidos-desaparecidos asesinados en los cuarteles de Buenos Aires o Buenos Aires, o arrojados al Río de la Plata o al Océano Atlántico.



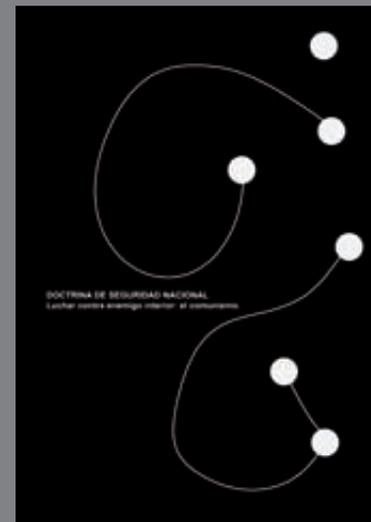
ABUELAS DE PLAZA DE MAYO
Localizar y rescatar a sus legítimas familias todas las veces que el gobierno despareciera por la última dictadura militar (1976-1982).



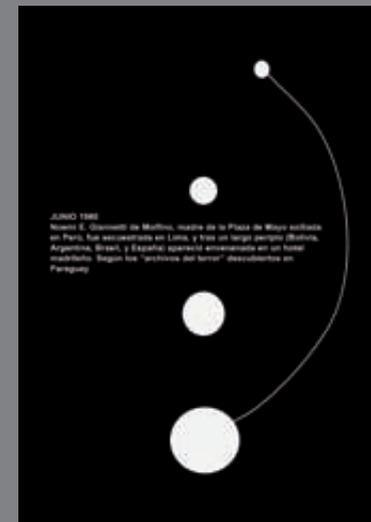
SUPRESION
de la memoria, los cuarteles y los humanos fundamental, y esto reduciendo la conciencia de que el Estado Militar controla todo por represión.



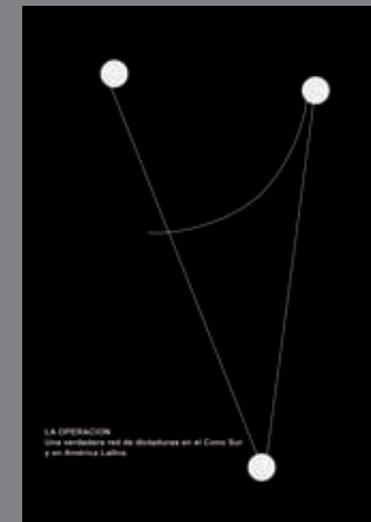
CUATRO NIVELES
destrucción y restablecimiento de los subterráneos gubernamentales, militares e internacionales, presentaciones ante la justicia, solicitudes de colaboración dirigidas al pueblo en general y preparación o investigación periodísticas.



DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL
Luchar contra enemigos internos, el comunismo.



JUNIO 1982
Hernán O. González de Muffino, jefe de la Plaza de Mayo ubicada en París, fue secuestrado en Lima, y tras un largo periplo (Bolivia, Argentina, Brasil, y España) apareció encadenado en un hotel madrileño. Según los "archivos del terror" desclasificados en Paraguay.



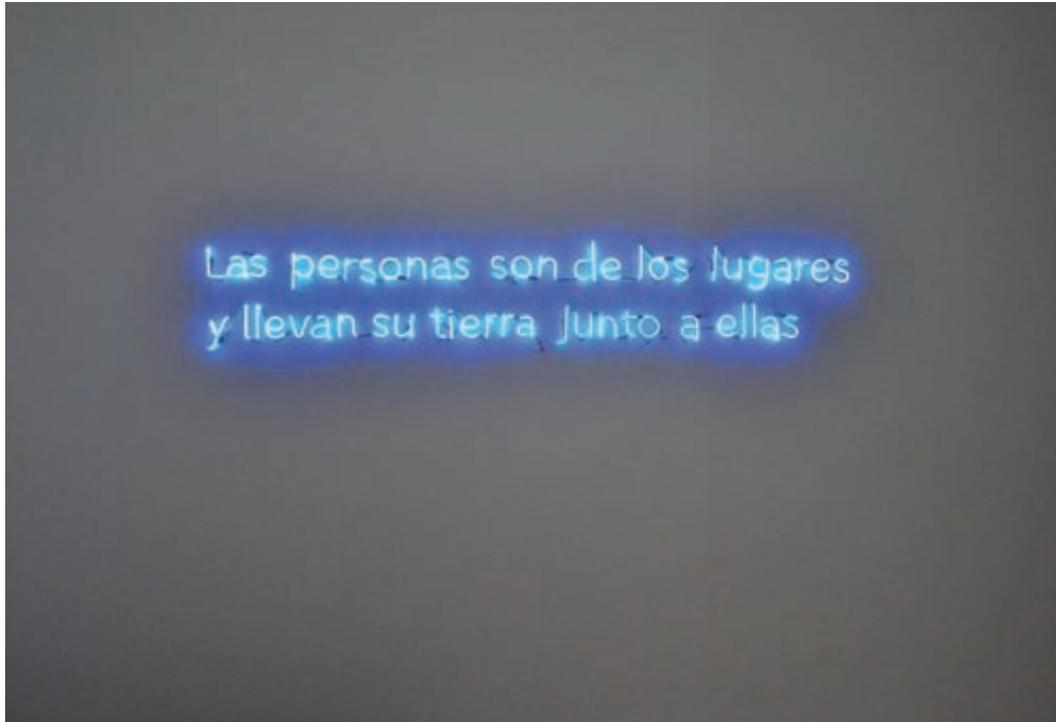
LA OPERACION
una verdadera red de desapariciones en el Cono Sur y en América Latina.

LATITUDES, 2016, Argentina. Serie de 30 cuadros, vidrio grabado, 29,7 x 21 cm
Cortesía del artista, Michel Rein, Paris - Bruselas. Galería Diecke, Santiago, Chile

«En Argentina hay una frase que dice ‘La peor opinión es el silencio’. Yo durante treinta años viví en silencio. Cuando comencé a hablar del tema, ese terror, esa oscuridad, esa angustia, se acabaron. Mis padres querían ser testigos de un proyecto político donde existía la igualdad para todos, por eso fueron a Chile, hasta que el golpe militar los encontró y me tocó con dos años y medio de edad ser testigo de cómo mataban a mi mamá.» ERNESTO LEJDERMAN

Enrique Ramírez

(Santiago, Chile, 1979)



Es Comunicador Audiovisual con mención en Cine, Instituto Arcos, Santiago, Chile, y Master en Arte Contemporáneo y Nuevos Medios del Studio National Des Arts Contemporains, Le Fresnoy, Francia.

La obra de Enrique Ramírez podría ser descrita como incursiones poéticas hacia la humanización de distopías contemporáneas. Sus películas, fotografías e instalaciones trabajan con la política del éxodo, del exilio y de la discontinuidad de la memoria, pero para Ramírez se trata siempre de una ardua búsqueda en el imaginario subjetivo. Los vastos paisajes que a menudo aparecen en su trabajo son concebidos como espacios geo-poéticos de la imaginación, territorios abiertos para la visión y para deambular. El ánimo de las imágenes es de estado contemplativo: los paisajes, la brisa, el agua, la arena, parecen trabajar juntos en un esfuerzo por dar una visión subjetiva.

La metodología que utiliza Ramírez es de alguna manera una de topografía humana, en muchos de sus trabajos se ve envuelta la recolección de entrevistas y testimonios personales en desplazamiento. Aunque estos testimonios visuales y auditivos trabajan con y entretejen el guión de sus películas o los textos que acompañan sus fotografías, el resultado de la narración fragmentada no es una transcripción, sino traducciones poéticas del material recolectado. Como él mismo afirma, su texto visual opera al mismo tiempo como “imágenes e imaginarios”. Como las imágenes filmadas por su lente, más que un paisaje específico, el texto presenta una forma prevista de estar en un paisaje, en un lugar subjetivo.

MARÍA BERRIOS

SOCIÓLOGA, EDITORA Y CURADORA INDEPENDIENTE



CRUCES Nº4, de la serie LOS DURMIENTES, 2014.
Cortesía del artista, Michel Rein, París - Bruselas
Galería Dieecke, Santiago, Chile

Agradecimientos

Fundación AMA, Santiago, Chile
Fundación ArteBA, Buenos Aires, Argentina
Club Náutico Olivos, Buenos Aires, Argentina
Galería Dieecke, Santiago, Chile
Michel Rein, París - Bruselas
Museo Amparo, Puebla, México
Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile
Palais de Tokyo, París, Francia
Parque de la Memoria, Buenos Aires, Argentina

Agustina Murillo, Alice Joubert, Ariel Nahom,
Bernardita Mandiola, Bernardo Castro, Carolina
Herrera Águila, Catherine Fonseca, Cecilia
de Vincenti, Coca Martínez, Elena del Carmen
Zamorano, Ernesto Lejderman, Estela Figueroa,
Ezequiel Benegas, Gabriela Rivera, Guido Ferrari,
Hilda Ugarte, Hugo Alberto Chester, Hugo Ramírez,
Ileana Diéguez, Jesus Monteagudo, Juan Carlos
Chávez, Leopoldo Vargas, Marcelo Brodsky,
María Freier, María José Bunster, Melisa Lamelas
Diéguez, Nelson Agustín Aramburu, Paul Birke,
Ricardo Brodsky

Embajada de Chile en Argentina

Embajador
José Antonio Viera-Gallo Quesney

Ministro Consejero
Ricardo Hernández

Agregada Cultural
María José Fontecilla Waugh

Equipo de Cultura Embajada de Chile
Alfredo Allende
Rodrigo Contreras
María de los Ángeles Cuadra
Rodrigo de Diego

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile
Dirección de Asuntos Culturales, DIRAC

Diseño Gráfico
Estudio Lo Bianco, ARGENTINA

Prensa y Comunicación
Carla Wong, CHILE
Héctor Garrido, ARGENTINA

Registro Audiovisual
Javier Corbalán, ARGENTINA



